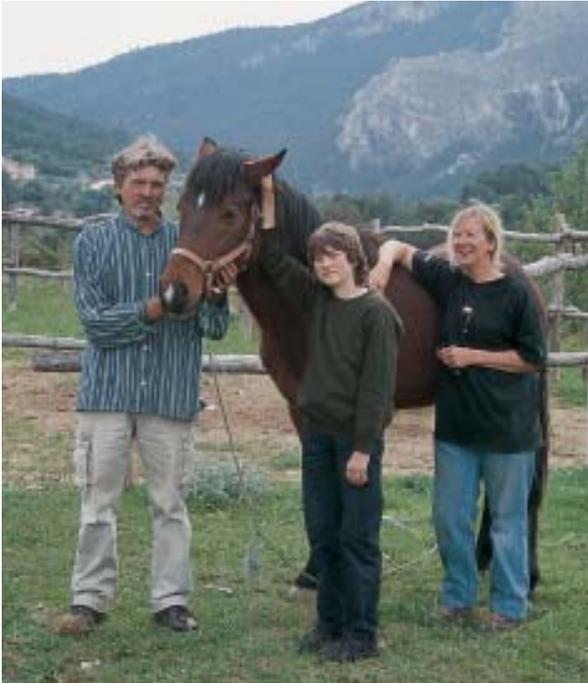


## Neorrurales en Mezquín y Matarraña (Teruel)

# VOLVER A EMPEZAR

MARIBEL AGUILAR. Texto y fotos



Vivir en el mundo rural es ya para muchas parejas una opción real. Llegados de grandes ciudades, e incluso de otros países de la Unión Europea, estos nuevos pobladores asumen los cambios y los condicionantes del medio, y con su presencia enriquecen no sólo la economía, sino también, la cultura local.

La decisión de instalarse en un municipio rural suele ser un acto meditado en el que los impulsos del corazón se imponen sobre los consejos de la razón. Sin ignorar las dificultades de esa forma de vida, los nuevos pobladores se muestran satisfechos, aunque expectantes, ante la incertidumbre de integrarse en unas poblaciones pequeñas y, a veces, celosas en la conservación de sus costumbres. La riqueza medioambiental de España y esa calidad del día a día que proporciona el medio rural son los argumentos esgrimidos por este grupo de personas que crece poco a poco y que deja atrás la gran ciudad e incluso el país natal.

La comarca turolense de Mezquín y Matarraña es una de las zonas españolas que más se ha beneficiado de la llegada de nuevas familias rurales. Cada caso esconde una historia curiosa y enriquecedora, como las de Mas de Ibáñez, Mas de Ginner, la bodega Venta D'Aubert y el horno de Torrevelilla. Muy diferentes caminos que han confluído en un punto: su convicción de que vivir en el campo es posible, como explica Rundle Bromwich, una matemática retirada que dejó Oxford y compró una finca junto con su marido, Peter, en Valderrobres, Teruel: "Buscábamos

un cambio de vida y pensamos en trasladarnos a África, donde pasé mi infancia, pero de casualidad, leí en una peluquería de Oxford un reportaje sobre un hotel cercano a esta zona en el que la dueña del establecimiento explicaba que cuando un cliente se quería bañar, lo hacía en el río. Supe que quería venir a vivir aquí". El deseo se transformó en un viaje en el que encontraron una finca de 23 hectáreas, 16 de ellas de bosque, con una casa semiderruida cerca del pantano de Pena. En diciembre de 2000 se instalaron en Valderrobres: "Peter dejó su trabajo como ginecólogo y nos pusimos a levantar el edificio para destinarlo a turismo rural. Hemos construido dos apartamentos y nuestra propia casa, donde vivimos hoy, pero hasta que las obras estuvieron terminadas, alquilamos un piso en el pueblo y esto nos vino muy bien, porque lo conocimos mejor, la gente nos tomó confianza y descubrimos de verdad el medio rural en el que ahora tenemos un proyecto de vida".

El edificio recibe a los viajeros con una antigua piedra cilíndrica para allanar la tierra en la que se lee "Construido por hombres de Europa". Esa forma de pensar es la que se respira en Mas de Ibáñez: "Cuando llegamos todo era totalmente

En Mas de Ginner los viajeros voluntarios ayudan en las labores de la finca a cambio de alojamiento.



Hanspeter Mühlemann llegó a España desde Suiza para disfrutar aquí de su jubilación. El matrimonio Tanswell y su hijo son vecinos de Valderrobres desde hace dos años.

nuevo, porque no conocíamos ni la cultura, ni el sistema de trabajo de la albañilería, ni el sector turístico, pero la gente de la zona tuvo mucha paciencia con nosotros y fue muy tolerante”, señala Rundle. En la reconstrucción de la casa trabajaron obreros llegados de diferentes latitudes de Europa que se ganan la vida en la comarca: “Era curioso ver cómo se entendían entre sí y lo bien que funcionaban, y quisimos hacerles un homenaje, porque también ellos vinieron aquí buscando otra oportunidad”.

Cinco kilómetros de camino unen Valderrobres con la finca elegida por la pareja, pero la elección está justificada: “Si hu-

biésemos querido estar con ingleses, nos habríamos ido a vivir a la Costa Brava o a Andalucía, y la falta de servicios tampoco nos preocupa, de hecho, vamos al cine todos los fines de semana, pongan lo que pongan, y si no nos gusta la película, pues en el intermedio nos salimos y listo”, comenta la mujer.

El secreto para adaptarse lo encuentran en intentar entender a las personas y pensar según la situación de la zona: “Nosotros no pusimos restaurante porque no tendría sentido que los viajeros vinieran aquí y no se acercaran al pueblo, donde tienen lugares para comer y dejar también allí unos ingresos”, comenta Peter.

### Proyectos que crecen solos

Con el mismo optimismo europeísta, Deborah y Howard Tanswell le pidieron a España lo que Londres no pudo ofrecerles. Su planteamiento se basó en coger un mapa de España, buscar un río cerca de una montaña y una zona con un clima generoso en sol. Así dieron con Mas de Ginner, una finca de 20 hectáreas ubicada también en los alrededores del pantano de Pena. En esta ocasión, el compañero de viaje ha sido Ben, su hijo de 13 años, que además de apañarse a la perfección con las tareas del campo, ejerce como traductor con las visitas que reciben sus padres.

El matrimonio Tanswell y su hijo son vecinos de Valderrobres desde hace dos años. En este tiempo han reconstruido parcialmente la ma-

sada de la finca y han cultivado un jardín donde sólo hubo maleza durante los últimos 60 años. Ha sido un trabajo realizado con sus propias manos y con las de los viajeros voluntarios que, a cambio de alojamiento, ofrecen su tiempo y conocimiento para ayudar en las obras. Se trata del programa conocido en los cinco continentes como World-Wide Opportunities on Organic Farms, WWOOF, propuesta que ofrece la posibilidad de pasar unos días conviviendo con los granjeros y aprendiendo sus quehaceres por el alojamiento y la comida. Este modo de viajar es practicado en todo el mundo, como explica Deborah: “Nos han visitado gentes de Holanda, América, África, Alemania, Suecia, Bélgica, Canadá, Austria, Inglaterra, y sobre todo, jóvenes, porque esta posibilidad de viajar con los gastos básicos pagados les permite conocer muchos lugares del mundo casi sin recursos económicos”. Por otro lado, las gentes establecen unos vínculos afectivos con la zona, hasta el punto de que algunos de ellos han seguido los pasos de la familia Tanswell y ya se han instalado en otras masadas de los alrededores. Entonces el proceso vuelve a comenzar y entre ellos se ayudan a levantar los muros de sus nuevos hogares.

## En Cretas, la bodega de Hanspeter Mühlemann produce vino de calidad obtenido en cuatro mil cepas de Cabernet Sauvignon

Los recursos de la familia salen de los animales de la granja, las tierras de labor, la huerta y, desde el pasado mes de abril, de la pequeña tienda de antigüedades y productos de la zona que han abierto en la misma explotación. La experiencia de Howard y su esposa en estas materias les ha servido como punto de arranque: “En Londres yo me dedicaba a restaurar muebles y mi marido, diseñaba jardines y los cuidaba, pero es cierto que sin el apoyo de los vecinos del pueblo, no habríamos podido cuidar de la finca, porque los abuelos nos han enseñado a cultivar el huerto, a criar los cerdos y las ovejas... Yo no me imaginaba que nuestra vida aquí iba a ser así, me esperaba algo mucho más pequeño, pero el proyecto ha crecido solo”.

Ben se muestra muy satisfecho con este gran cambio: “Nunca había estado en el campo y pasé de estar jugando todo el día con la consola en el salón de mi casa, en Londres, a echarles de comer a las gallinas. Esto me encanta, porque ten-

go muchos amigos y hago muchas actividades, piscina, informática...". Su madre alaba la educación en España y no se arrepiente de la decisión: "Temía sobre todo por él, pero se ha adaptado mejor que ninguno de nosotros y además, me gusta el sistema educativo español y las atenciones que los profesores tienen con el niño, con clases extras de español y todo cuanto ha hecho falta".

### Casualidades hechas vino

El idioma puso ante Hanspeter Mühlemann la oportunidad de excavar la bodega Venta D'Aubert, en Cretas, Teruel, cuyos caldos son muy apreciados dentro del mercado español. Este suizo llegó con su mujer, Ruth Brandestini, a disfrutar de su jubilación al calor de España: "Vendí mi empresa de comunicación y vine a relajarme al campo, pero un día, mientras tomaba el café en el bar del pueblo, se me acercó en enólogo José Luis Pérez, uno de los creadores del nuevo Priorato. Me explicó que había estudiado en Suiza y que quería practicar conmigo el alemán y hablando, hablando, surgió el vino, puesto que yo había plantado cuatro mil cepas de Cabernet Sauvignon, buena variedad según su criterio y poco habitual en la zona". El café se tradujo en un contrato por el cual el enólogo asesoraría al recién llegado para hacer un vino de calidad.

En el año 1995 salió la primera cosecha al mercado. Después han llegado diferentes productos, tanto tintos como blancos, que han sido muy bien recibidos por los paladares españoles: "Distribuimos en todas las grandes ciudades de España, en tiendas especializadas y de alta gastronomía, pero también hemos conseguido éxitos en el mercado exterior", apunta Mühlemann. Su actividad económica da trabajo a cuatro mujeres de la zona, un bodeguero y un enólogo, además de a numerosos temporeros en vendimia.

El suizo identifica su nueva forma de vida con la idea del cambio: "Vinimos de la ciudad, por lo que echamos de menos los teatros, los cines, los conciertos..., y aquí no tienes todo eso, pero consigues otras cosas que te satisfacen, así que no pensamos irnos".

Pero estas llegadas espontáneas de población no son suficientes para frenar el abandono de los pueblos y la progresiva pérdida de servicios. En el caso de Torrelvella, localidad donde tiene su sede el Grupo LEADER de Mezquín y Matarraña, fue el Ayuntamiento el que dio el primer paso ofreciendo la gestión de la panadería y del bar a las familias que quisieran instalarse en el municipio.

Ante la inminente jubilación de la familia de panaderos que había preparado el pan y la repostería tradicional de la zona durante años, los vecinos y diversas entidades locales decidieron

crear el grupo de trabajo Pro Horno de Torrelvella. El colectivo realizó una auditoría de las instalaciones y de la viabilidad de la panadería, y garantizó al empresario que llegase un contrato de formación y una subvención para las inversiones. Por su parte, el Ayuntamiento acondicionó una vivienda para la nueva familia. El proyecto ha ido creciendo poco a poco y en la actualidad, el consistorio ha rehabilitado el antiguo cuartel de la Guardia Civil como vivienda para futuros pobladores.

## El Ayuntamiento de Torrelvella ofreció la gestión de la panadería y del bar a las familias que quisieran instalarse en el municipio

Éstas son solo algunas de las experiencias que se esconden tras las casas que todavía hoy permanecen abiertas en los pequeños pueblos de Teruel. Pero no se trata de un caso aislado, a pesar de ser la provincia más devastada por la despoblación en los últimos 125 años, según investigadores como el profesor de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Cantabria Rafael Domínguez. Esta situación la padecen las provincias ubicadas en el Macizo Ibérico, Guadalajara, con 14 habitantes por kilómetro cuadrado, Cuenca, con 12, y Teruel y Soria, con 9 habitantes por kilómetro cuadrado.

Salvo en el caso de las familias que se han instalado en Torrelvella, el viaje sin retorno hacia el campo emprendido por los protagonistas de este artículo ha sido espontáneo. Se trata de un proceso cada día más habitual que según el gerente del Grupo LEADER, Joaquín Lorenzo, debe ser gestionado: "Hasta hoy, las familias han llegado por su propia iniciativa, pero si queremos que la integración sea adecuada para que se queden y no sólo estén de paso, debemos articular un sistema de trabajo en el que participen todas las partes de la sociedad". Se trata de aprender de la experiencia de cada caso para que ésta les sea útil a las personas que lleguen después. 🍷

Rundle Bromwich y su marido se trasladaron de Oxford a Valderrobres para abrir un negocio de turismo rural.

